

# En las fronteras de la ficción: *La historia del cautivo* (*Quijote*, I, 37-42)

MARÍA ANTONIA GARCÉS\*

En estas páginas me propongo explorar los límites entre la autobiografía y la ficción en *La historia del cautivo*, interpolada en el *Quijote* de 1605. El tópico adquiere un relieve especial en este relato que nos interroga desde el doble registro de la historia y de la ficción. En efecto, *La historia del cautivo* recrea el hecho más fundamental de la vida de Cervantes: su cautiverio en Argel entre 1575 y 1580<sup>1</sup>. Como he afirmado en mi estudio *Cervantes en Argel: Historia de un cautivo*<sup>2</sup>, la narración de esta experiencia traumática reaparece insistentemente en la producción literaria cervantina. Este suceso constituye el eje, o el vórtice fantástico, al que la escritura de Cervantes retorna sin cesar. Por ello, quiero proponer, siguiendo a Juan Goytisolo, que el corpus literario de Cervantes “fue concebido desde la otra orilla –la de lo excluido y rechazado por España”<sup>3</sup>. Pese a que no es posible afirmar que el *Quijote* fue elaborado en las cárceles de Argel, sí podemos concluir que fue en estos *baños* (corrales de esclavos) donde el autor elaboró su compleja y admirable visión de España.

\* Cornell University

<sup>1</sup> Para Américo CASTRO, el cautiverio de Cervantes fue “el más transcendental hecho en su carrera espiritual”; *El pensamiento de Cervantes*, Madrid, Imprenta de la Librería y Casa Editorial Hernando, 1925, p. 386; ver asimismo el clásico ensayo de Juan Bautista AVALLE-ARCE, “La captura de Cervantes”, *Boletín de la Real Academia Española* (1968), pp. 237-80; Alonso ZAMORA VICENTE, “El cautiverio en la obra de Cervantes”, *Homenaje a Cervantes*, 2 vols., ed. Francisco Sánchez-Castañer, Madrid, Mediterráneo, 1950, II, p. 239. Luis ASTRANA MARÍN sugiere que la “memoria fija” de la cautividad argelina reaparece en numerosas obras de Cervantes; *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, 7 vols., Madrid, Instituto Editorial Reus, 1949-52, II, p. 465, n. 1.

<sup>2</sup> María Antonia GARCÉS, *Cervantes en Argel: Historia de un cautivo*, Madrid, Gredos, 2005; se trata de mi propia traducción revisada y muy ampliada de mi estudio en inglés, *Cervantes in Algiers: A Captive's Tale*, Vanderbilt University Press, 2002.

<sup>3</sup> Juan GOYTISOLO, *Crónicas sarracinas*, Barcelona, Ibérica, 1982, pp. 60-61.

La creación literaria de Cervantes se erige en torno de la frontera –o fronteras– entre la España cristiana y el mundo musulmán en el Mediterráneo del siglo XVI. Estas fronteras eran continuamente cruzadas por innumerables individuos que vivían a caballo entre dos mundos, seres que se las arreglaban para vivir a los dos lados de territorios culturales y geopolíticos. La alusión a las “fronteras de la ficción” en el título de mi ensayo también evoca ese móvil y oscilante límite que atraviesa dos cuerpos en Cervantes –el corpus y el cuerpo del sujeto Cervantes– de acuerdo con leyes que apenas comenzamos a vislumbrar. Siguiendo a Jacques Derrida, en su libro *Otobiographies* (1984), dedicado al estudio del *Ecce Homo* de Nietzsche<sup>4</sup>, deseo enfocar la dinámica frontera entre la “vida” y la “obra” de Cervantes. Esa poderosa y móvil frontera no es una fina línea divisoria, ni tampoco una traza visible o invisible que se encuentra entre el espacio de la ficción, por un lado, y la vida del autor identificado con un nombre, por otro. Tal límite divisible atraviesa dos “cuerpos”: el cuerpo de la obra y el del sujeto histórico, como aspiro a demostrar en este ensayo. Como ha sugerido Derrida, en otro contexto, la ‘inscripción’ de un sujeto en su texto es asimismo una condición indispensable para la relevancia y la función del texto, para su validez y significación<sup>5</sup>. A partir de la aparición conjunta de recuerdos traumáticos y de invenciones creativas en *La historia del cautivo*, quiero explorar algunos intercambios textuales entre la memoria y la ficción en la primera novela moderna sobre el cautiverio<sup>6</sup>. Anclada en el cruce de fronteras entre cristianos y musulmanes en el Mediterráneo del siglo XVI, mi lectura también apunta a las configuraciones del trauma y, particularmente, a la manera en que Cervantes crea ficciones a partir de la misma vorágine de su experiencia argelina.

## ENCUENTRO CON LA HISTORIA

Permítanme presentar un breve resumen de los sucesos históricos que sirven como telón de fondo de *La historia del cautivo* de Cervantes. La conquista del reino de Granada en 1492 y los acontecimientos que se desencadenaron posteriormente en España y en el norte de África alterarían radicalmente la vida y las circunstancias del Mediterráneo en el período moderno. Ante la persecución desatada en la Península tras la caída de Granada, numerosos moriscos exiliados de Andalucía y de Valencia se instalaron en la zona costera norteafricana, donde se dedicaron al corso, fomentando así una guerra de guerrillas contra España. A la vez, miles de soldados españoles se lanzaron a la conquista de los pueblos del norte de África, incorporando al horizonte del Estado español las tierras del otro lado de Gibraltar. Otro motivo para las incursiones hispánicas en las regiones costeras norteafricanas era controlar la piratería musulmana, reforzada por la afluencia de los moriscos expulsados por la Reconquista. Desde varios puertos norteafricanos, los corsarios turcober-

<sup>4</sup> Jacques DERRIDA, *Otobiographies: L'enseignement de Nietzsche et la politique du nom propre*, París, Galilée, 1984; la traducción inglesa tiene un apéndice sobre la transferencia: *The Ear of the Other. Otobiography, Transference*, ed. Christie Mc Donald, trad. Peggy Kamuf, Lincoln, NE, University of Nebraska Press, 1988.

<sup>5</sup> Jacques DERRIDA, “Coming into One’s Own”, *Psychoanalysis and the Question of the Text*, ed. Geoffrey Hartman, Baltimore, Maryland, The Johns Hopkins University Press, 1978, p. 135.

<sup>6</sup> Ver Georges CAMAMIS, *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1977.

beriscos armaban galeras y embarcaciones con las que atacaban las costas del Levante español y los navíos cristianos en el Mare Nostrum.

En los albores del siglo XVI, entonces, los españoles conquistaron los puertos de Mazalquivir (1505), Orán (1509), Bougie (1510) y Trípoli (1510), donde construyeron presidios. La agresiva presencia ibérica en enclaves importantes de la costa africana estimuló la guerra de guerrillas librada por corsarios musulmanes, muchos de los cuales, como vimos, eran moriscos que habían huido de la Península. Estos “renegados”, que habían regresado a su fe musulmana, atacaban las costas españolas y capturaban rehenes que eran convertidos en esclavos. El conflicto entre España y sus exiliados se intensificó con la llegada de los corsarios Arudj y Jeredín Barbarroja, fundadores del moderno Estado de Argel. Después de la muerte de Arudj en 1518, Jeredín tuvo la visión política de ofrecer sus conquistas al sultán otomano para paliar la amenaza de una invasión ibérica. Argel se convirtió así en una provincia otomana (*sancak*), con una poderosa milicia constituida por turcos, corsarios renegados y moros levantinos. Como el poder marítimo dominante del Mare Nostrum occidental, Argel llegó a ser más temida por las naciones cristianas que la Sublime Puerta. La actividad principal de esta ciudad mediterránea era el corso, esa “guerra no declarada” practicada al igual por cristianos y por musulmanes, que tendría grandes repercusiones en la constitución del Mediterráneo como frontera<sup>7</sup>. El pujante avance del Islam bajo las banderas del Imperio Otomano en el Magreb llevó a España a comprometer muchos recursos y vidas humanas para contrarrestar la nueva amenaza islámica proveniente del África. Entre las vidas perdidas o atrapadas en estos conflictos estuvo la del soldado Miguel de Cervantes, cuyo cautiverio en Argel debe estudiarse a la luz de las guerras hispano-otomanas del siglo XVI.

Al regresar a España en 1575, después de participar en la batalla de Lepanto y otras campañas mediterráneas contra los turcos, el soldado Miguel de Cervantes fue capturado por corsarios turcoberberiscos y llevado a Argel, donde permaneció cautivo por cinco años. Gracias a los testimonios del propio Cervantes y a los de algunos testigos de su vida como esclavo, hemos podido reconstruir en parte este largo cautiverio<sup>8</sup>. Consciente de que ni él ni su familia podían pagar el enorme rescate (500 escudos de oro) que su amo corsario pedía por él, Cervantes intentó escapar cuatro veces de su prisión, a pesar de los peligros que esto representaba. Por ello estuvo a punto de perder la vida varias veces, empalado o muerto a bastonazos. No obstante, en su producción literaria, el autor regresa insistentemente a la populosa y sofisticada ciudad turcoberberisca en la que sufrió un duro cautiverio.

<sup>7</sup> Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, trad. de Mario Monteforte Toledo, Wenceslao Roces y Vicente Simón, 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1995, II, p. XX; trad. de *La Méditerranée et le monde Méditerranéen l'Époque de Philippe II* (1949; 2ª ed. corregida, Paris, 1966).

<sup>8</sup> Sobre el cautiverio de Cervantes, ver ASTRANA MARÍN, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, vols. II y III; Jean CANAVAGGIO, *Cervantes: en busca del perfil perdido*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, pp. 84-108; y María Antonia GARCÉS, *Cervantes en Argel: Historia de un cautivo*, caps. 1 y 2.

## LA ARGEL DE CERVANTES

¿Cómo era la ciudad mediterránea a la que llegó cautivo el soldado Cervantes en 1575? Argel era entonces una próspera y sofisticada urbe de cerca de 125.000 habitantes, que albergaba en sus *baños* alrededor de 25.000 cautivos de todos los países de Europa. En tanto que capital corsaria del Mediterráneo, la poderosa ciudad recibía cada año miles de cautivos y de mercaderías, capturados en asaltos a los navíos cristianos y a las costas de España y de Italia. A su puerto afluían renegados cristianos de todos los países de Europa que engrosaban su población, compuesta por moros argelinos, moriscos exiliados, beréberes, turcos y judíos. Antonio de Sosa, cautivo en la ciudad al mismo tiempo que Cervantes, asevera que más de la mitad de los habitantes de Argel hacia 1570 estaba conformada por “turcos de profesión”, es decir, por renegados. En efecto, los esclavos que no lograban ser rescatados optaban a menudo por convertirse al Islam, volviéndose “turcos”. Así accedían a prósperas carreras en Berbería, como corsarios, jenízaros, artesanos y secretarios de los gobernantes magrebíes. Algunos renegados juzgados por la Inquisición española confesaron que preferían hacer fortuna con los moros, porque en Berbería se vivía “con mas abundancia”.

En el *Quijote* de 1605, la experiencia traumática de Argel se plasma en el relato del capitán Ruy Pérez de Viedma, un alter-ego de Cervantes. Dicho relato funciona como un vínculo entre los episodios intercalados que lo enmarcan en la primera parte de la gran novela de Cervantes. Sin duda, la llegada a la venta manchega de una extraña pareja, constituida por un hombre recién venido de Berbería y por una mujer vestida a la usanza morisca, anuncia el famoso discurso de don Quijote sobre las Armas y las Letras (I, 37-38). Más aún, la defensa de las armas que lleva a cabo don Quijote está conectada de varias maneras con la dramática historia que cuenta el capitán cautivo a lo largo de varios capítulos. Paradójicamente, el discurso de don Quijote proporciona el marco ideológico para las vidas que el capitán Ruy Pérez de Viedma y su hermano, el oidor (juez), van a dramatizar con ironía en el texto.

Anotemos que *La historia del cautivo* está enmarcada por los eventos históricos que inauguraron y clausuraron la propia carrera militar de Cervantes en el Mediterráneo, a saber: la batalla de Lepanto, en 1571, y la toma de Túnez y La Goleta por los turcos, en 1574. Si esta narración pone en escena eventos históricos relacionados con las guerras mediterráneas en las que participó el soldado Cervantes, también adquiere, por momentos, un marcado sesgo autobiográfico: “De todos los sucesos sustanciales que en este suceso me acontecieron, ninguno se me ha ido de la memoria, ni aun se me irá en tanto que tuviere vida”, dirá el cautivo al regresar a España después de su liberación y regreso a la Península ibérica (I, 40).

A través de la recreación literaria de las experiencias de Cervantes, podemos tomar consciencia de la situación de los cautivos cristianos en Argel. Como esclavo del corsario Dalí Mamí, Cervantes presencié los suplicios sufridos

<sup>9</sup> Bartolomé y Lucile BENNASSAR, *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*, trad. José Luis Aristu, Madrid, Nerea, 1989, p. 419.

por otros cautivos que procuraron huir del infierno argelino. Ejemplo de esos suplicios fueron la tortura y muerte de dos individuos que trataron de ayudarlo a escapar: un jardinero navarro, llamado Juan, que murió ahogado en su propia sangre, y un moro amigo, que fue empalado por llevar una carta de Cervantes al presidio español de Orán, episodio que se esboza en *La historia del cautivo*. Entre los suplicios más leves sufridos por los esclavos que procuraban huir de las condiciones infrahumanas de los *baños*, se contaba el corte de orejas y de narices, así como otras torturas, como la muerte por empalamiento, aplicada a los que dirigían un escape colectivo o una rebelión. El portugués Antonio de Sosa cuenta que, en un período de doce meses, entre octubre de 1577 y octubre de 1578, el beylerbey (gobernador) Hasán Bajá le cortó las orejas a trece cautivos cristianos que trataron de escapar a pie hacia Orán<sup>10</sup>. Este personaje reaparece en el relato del cautivo.

## CORPUS Y CUERPOS

Más significativa es la intrusión del apellido Saavedra en esta novela histórica que se construye a caballo entre la autobiografía y la ficción. De hecho, Saavedra no era el apellido de Cervantes ni uno que sus antepasados directos llevaran: el autor asumió este nombre después de su regreso de Argel. A partir de 1586, Miguel comenzó a adicionar el apellido Saavedra a su patronímico Cervantes. Anteriormente, sin embargo, le había otorgado este nombre al héroe de su drama *El trato de Argel*, compuesto entre 1581 y 1583. Y posteriormente le asignaría el mismo apelativo al protagonista de *El gallardo español* (1597-1606), comedia que dramatiza el ataque al presidio español de Orán por una armada turcoberberisca en 1563 —obra que quizá fue compuesta al mismo tiempo que *Don Quijote*—. Por lo demás, cuando se publicó el *Quijote* en 1605, el autor ya llevaba más de quince años firmando “Miguel de Cervantes Saavedra”, tanto en documentos oficiales como en sus textos literarios. La aparición de un personaje llamado “tal de Saavedra” en *La historia del cautivo* puede leerse, por tanto, como la irrupción fantasmal del propio cuerpo de Cervantes en la puesta en escena de su cautiverio<sup>11</sup>.

La cuestión de la frontera entre lo biológico y lo creativo ha sido explorada por el psicoanalista Didier Anzieu, quien ilumina las conexiones entre el cuerpo y sus creaciones. Anzieu arguye que crear es dejarse trabajar por los pensamientos conscientes e inconscientes, pero también, por el propio cuerpo, o por nuestro “yo corpóreo”, así como por su siempre problemática conjunción y disociación. El cuerpo real, imaginado o fantaseado del artista está siempre presente a través de su obra. Él o ella traza este cuerpo o sus figuras

<sup>10</sup> El doctor Antonio de Sosa ha sido identificado como el autor de la *Topographia e Historia general de Argel*, editada y publicada por Diego de Haedo en 1612; ver Diego de HAEDO, *Topografía e historia general de Argel*, ed. Ignacio Bauer y Landauer, 3 vols., Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1927-1929. Como han demostrado varios críticos, esta obra fue compuesta por Antonio de Sosa durante su cautiverio en Argel, entre 1577 y 1581. Ver CAMAMIS, *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*; Emilio SOLA y José F. de la PEÑA, *Cervantes y la Berbería: Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995; y GARCÉS, *Cervantes en Argel*, cap. 2.

<sup>11</sup> Al respecto, ver María Antonia GARCÉS, “Los avatares de un nombre: Saavedra y Cervantes”, *Revista de Literatura*, 65, 130 (Madrid, 2003), pp. 351-74.

en la trama de su creación. Las metáforas del trabajo del sueño y del duelo hablan de una contraparte analógica y complementaria a las actividades corporales en el registro psíquico<sup>12</sup>. Hay en la labor de creación de una obra de arte –afirma Anzieu– un trabajo de parto, de expulsión, de defecación, de devolución, en la medida en que el creador o la creadora se engarza en un combate cuerpo-a-cuerpo con el material que ha escogido. La creación también hace sufrir al artista, le extrae confesiones, lo desarticula físicamente. A la vez, el placer del texto en los lectores responde al goce sentido por el autor mientras entabla una relación amorosa con su propia creación<sup>13</sup>. Estas líneas resultan apropiadas para examinar la relación de Cervantes con *La historia del cautivo*.

Las conexiones entre el libro y el cuerpo han sido esbozadas por Derrida en su emocionado panegírico de Sarah Kofman: “Un libro siempre toma el lugar del cuerpo, en la medida en que siempre ha tendido a reemplazar al propio cuerpo, y al cuerpo sexuado, a convertirse incluso en su nombre, y a ocupar su lugar, a servir en lugar de este ocupante”. El libro seguiría así, según Derrida, el deseo paradójico del cuerpo, “su imposible deseo”<sup>14</sup>. Las relaciones entre estos términos ya habían sido claramente establecidas por el castellano del Siglo de Oro. Lo ilustra la escena del escrutinio de los libros en la primera parte de *Don Quijote*, cuando, al entrar en la biblioteca del caballero, el ama, la sobrina, el cura y el barbero se topan con “más de cien cuerpos de libros”. La metáfora adquiere un sentido todavía más ominoso en el momento en que los pobres inocentes –los “cuerpos”– son entregados “al brazo seglar del ama” (I, 6), parodiando así las quemaduras de cuerpos humanos realizadas por la Inquisición.

Estos vínculos entre el cuerpo y sus ficciones evocan el radiante cuerpo de la mora Zoraida, que aparece en la venta de Juan Palomeque, acompañada por un ex cautivo recién llegado de Berbería. Velada y vestida a la morisca, la mora ha venido de Argel, “su patria y su tierra”. No obstante, cuando la embozada oye pronunciar su nombre como lela Zoraida, exclama acongojada: “¡No, no Zoraida: María, María!”, frase que remata con una nueva afirmación: “Sí, sí, María; Zoraida macange” –que en árabe quiere decir de ninguna manera” (I, 37). Más tarde nos enteraremos de que la bella argelina ha decidido abandonar su religión y su cultura para adoptar una nueva identidad en España bajo el apelativo de María. Su gesto recuerda otros cambios de nombre y de identidad en el corpus literario de Cervantes, patrón que podríamos ilustrar *ad infinitum*, pero que en el contexto del relato del cautivo pone de relieve la adición del apellido Saavedra por parte del propio Cervantes<sup>15</sup>.

<sup>12</sup> Didier ANZIEU, *Le corps de l'oeuvre*, Paris, Gallimard, 1981, p. 44; versión castellana: *El cuerpo de la obra. Ensayos psicoanalíticos sobre el trabajo creador*, México, Siglo Veintiuno, 1993.

<sup>13</sup> ANZIEU, *op. cit.*, p. 44. Para un análisis de la naturaleza poética y festiva del lenguaje de Cervantes en *La Gitanilla*, ver María Antonia GARCÉS, “Poetic Language and the Dissolution of the Subject in *La Gitanilla* and *El licenciado Vidriera*”, *Calíope*, 2 (1996), pp. 85-104.

<sup>14</sup> Jacques DERRIDA, “Sarah Kofman”, en *The Work of Mourning*, ed. y trad. Pascale-Anne Brault y Michael Naas, Chicago, Illinois, The University of Chicago Press, 2001, p. 169.

<sup>15</sup> Los ejemplos de este patrón se repiten insistentemente tanto en el *Quijote* como en las *Novelas ejemplares*. Incluso en el *Persiles*, los personajes cambian de nombre al inicio de la novela.

En el caldeado ambiente de la venta, otro personaje femenino, Dorotea/Micomicona, se atreve a cuestionar la identidad de Zoraida al preguntar: “Esta señora, ¿es cristiana o mora? Porque el traje y el silencio nos hace pensar que es lo que no queríamos que fuese” (I, 37). La respuesta del Cautivo señala la ambigüedad de la postura de Zoraida: “Mora es en el traje y en el cuerpo; pero en el alma es muy grande cristiana, porque tiene grandísimos deseos de serlo” (I, 37)<sup>16</sup>. Que el ex cautivo ubique a la mora dentro de un marco de referencia cristiano es entendible desde un contexto histórico. Su propio status como cristiano estaría cuestionado por sus experiencias en Berbería. Sin duda, miles de individuos que provenían de las costas e islas del Mare Nostrum terminaron por adoptar formas de existencia heterodoxas en los países islámicos del norte de África. Tal fue el caso de numerosos cautivos cristianos y de soldados españoles e italianos, entre otros individuos que, por voluntad propia o por motivos ajenos a su voluntad, entraban en contacto con culturas, civilizaciones y formas de vida completamente divergentes. No era extraño, entonces, que los que retornaban a España después de un largo cautiverio en países islámicos fueran interrogados por la Inquisición, y que, incluso, fueran vistos con recelo por haber pasado al “otro lado”. Se trataba de comprobar que no hubieran traicionado a su fe cristiana y a su rey, adoptando las creencias y las costumbres del enemigo<sup>17</sup>. Tanto la pregunta de Dorotea como la respuesta por parte del cautivo recalcan así la problemática cuestión del cruce de fronteras entre códigos culturales y religiosos diferentes.

## FRONTERAS CULTURALES

Me enfocaré ahora en la tercera parte del relato del cautivo, que narra su esclavitud en los *baños* de Argel y su liberación a manos de la mora argelina Zoraida. Esta sección del relato enfoca especialmente las fronteras entre el Islam y la Cristiandad en Argel, en los años 1570. Anotemos que la fascinación y la preocupación de Cervantes por aquellos que vivían a caballo entre dos mundos, siendo partícipes de diversas culturas, es una constante en su obra. La frontera, por ejemplo, es un motivo histórico relevante en *El amante liberal* y en *La española inglesa*, entre otras creaciones de Cervantes que enfocan el cruce de límites geográficos y culturales, incluyendo la oscilación entre lenguas diferentes. Como veremos, la mora Zoraida, en *La historia del cautivo*, se mueve en esas zonas periféricas, abiertas a varias culturas.

<sup>16</sup> El carácter de Zoraida ha suscitado numerosos estudios críticos: por un lado están los que abogan por una “historia de amor” y por otro, los que defienden una conversión cristiana. Américo Castro y Ciriaco Morón Arroyo apoyan la idea de una historia de amor entre el cautivo y una conversa; CASTRO, *El pensamiento de Cervantes*, Barcelona, Noguer, 1972, p. 143, y MORÓN ARROYO, “La historia del cautivo y el sentido del *Quijote*”, *Iberoromania*, XVIII (1983), pp. 91-105. Ver asimismo, Ruth EL SAFFAR, *Beyond Fiction: The Recovery of the Feminine in the Novels of Cervantes*, Berkeley, University of California Press, 1984; E. GONZÁLEZ LÓPEZ, “Cervantes, maestro de la novela histórica contemporánea: la *Historia del Cautivo*”, *Homenaje a Casaldueño*, pp. 183-84; y E. MICHAEL GERLI, “Rewriting Myth and History: Discourses of Race, Marginality and Resistance in *The Captive’s Tale* (*Don Quijote*, I, 37-42)”, en *Refiguring Authority: Reading and Writing, and Rewriting in Cervantes*, Lexington, The University Press of Kentucky, 1995, pp. 40-60. Para críticas adversas del personaje, ver FRANCISCO MÁRQUEZ VILLANUEVA, *Personajes y temas del Quijote*, Madrid, Taurus, 1975; y Louis COMBET, *Cervantes ou les incertitudes du désir*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1980, pp. 133 y 176.

<sup>17</sup> Ver Bartolomé y Lucile BENNASSAR, *op. cit.*

En otro lugar, he propuesto que entre el preámbulo que abre *La historia del cautivo* (I, 37) y las observaciones finales del historiador arábigo Cide Hamete Benengeli (I, 42), se desplaza el cuerpo de una mujer mora –un texto extranjero leído, o interpretado, por un soldado cristiano–<sup>18</sup>. Las figuras de este cuerpo femenino se manifiestan inmediatamente después de la intrusión del apellido Saavedra en el relato del cautivo, como si la misma mano que introdujera el nombre de Cervantes en el texto se transformara en la enigmática mano femenina que aparece y desaparece detrás de las celosías que abren sobre el baño de esclavos de Hasan Pachá en Argel. No obstante, incluso antes de que aparezca de cuerpo entero en el texto, Zoraida es representada como una frontera entre las culturas española y magrebí, mediante los símbolos que anuncian su presencia en la ventana indiscreta. Estos símbolos –como la cruz hecha de cañas, que aparece y desaparece detrás de las celosías, y los diez cianiís (monedas usadas en Berbería) que caen en un lienzo a los pies del Cautivo (I, 40)– coexisten en la narración como imágenes de sistemas políticos y culturales en conflicto. El texto enfatiza así la vacilación entre etnias y culturas divergentes, como sugiere la descripción de la blanca mano que aparece tras las celosías: esa mano, que luce ser primero la de una esclava cristiana, luego resulta ser, de acuerdo con sus ajorcas, la de una mujer argelina. Tal incertidumbre se traslada a la primera carta que recibe el cautivo, escrita en caracteres arábigos pero firmada con una cruz. La oscilación en esos linderos llega a su ápice en el momento en que la mora Zoraida se convierte en María, a su llegada a tierra española. A caballo entre códigos culturales diferentes, y fluctuando entre la lengua árabe y la castellana –recordemos las menciones de Alá, lela Marién y la “zalá cristianesca” que Zoraida recita en árabe–, el texto se fabrica en las fronteras entre dos mundos: el cristiano y el musulmán.

### LAS TORTURAS DE HASAN PACHÁ

El propio nombre y cuerpo de Cervantes, encarnado en un “tal de Saavedra”, emerge en medio del informe acerca de la vida de los cautivos reclusos en el *baño* del “rey” de Argel, precisamente en el contexto de las crueldades que el gobernante Hasan Pachá, amo del soldado Saavedra, cometía contra sus esclavos cristianos. Así el cautivo comenta que Hasan Pachá:

Cada día ahorcaba al suyo, empalaba a éste, desorejaba a aquél; y esto, por tan poca ocasión [...], que los turcos conocían que lo hacía no más por hacerlo, y por ser natural condición suya ser homicida de todo el género humano. Solo libró bien con él un soldado español, llamado tal de Saavedra, el cual, con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de

<sup>18</sup> María Antonia GARCÉS, “Zoraida’s Veil: The ‘Other’ Scene of *The Captive’s Tale*”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 23.1 (1989), pp. 65-98; y, por la misma autora, una versión revisada de este ensayo, “Cervantes’s Veiled Woman”, *The New Norton Critical Edition of Don Quijote*, trad. Burton Raffel, a cargo de Diana de Armas Wilson, New York, Norton, 1998, pp. 821-30. Ver también, Helena PERCAS DE PONSETTI, *Cervantes y su concepto del arte*, Madrid, Gredos, 1975, pp. 243-57; y Alison WEBER, “Padres e hijas: una lectura intertextual de *La historia del cautivo*”, *Actas del Segundo Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas, Alcalá de Henares, 1989 (II-CIAC)*, Barcelona, Anthropos, 1991, pp. 425-31.



esas gentes por muchos años, y todas por alcanzar la libertad, jamás le dio palo ni se lo mando a dar, ni le dijo mala palabra; y por la menor cosa de muchas que hizo, temíamos todos que había de ser empalado, y así lo temió él más de una vez (I, 40; el énfasis es mío).

Evoquemos el contexto histórico de este relato. Entre 1576 y 1579, Cervantes intentó escapar cuatro veces de su prisión, “todo por alcanzar la libertad”, como su alter-ego Saavedra en *La historia del cautivo*. Una y otra vez fue apresado, encarcelado de nuevo y cargado de cadenas. Ciertamente, el pasaje citado esboza de manera general los cuatro intentos de fuga de Cervantes. Sin embargo, el texto alude especialmente a las dos últimas tentativas de evasión, en las que el cautivo estuvo a punto de perder la vida. El último amo de Cervantes, en efecto, fue el beylerbey Hasan Pachá, quien lo compró a Dalí Mamí en 1579, después del cuarto intento de fuga del esclavo español, en el que planeaba escaparse con 60 cautivos: “caballeros letrados, sacerdotes, y cristianos que en este Argel estaban cautivos [...], toda gente la más florida de Argel”<sup>19</sup>. En esta ocasión, Hasan amenazó con torturarlo, “con muchos tormentos, [para que] le descubriese la verdad de aquel caso”. Luego, lo sometió a un simulacro de ejecución, mandándole “poner un cordel a la garganta y atar las manos atrás, como que le querían ahorcar”, son palabras de Cervantes<sup>20</sup>. La intervención del renegado español Morat Arráez, Maltrapillo, gran amigo del Pachá, salvó al esclavo Cervantes de la muerte. No obstante, Hasan lo recluyó por cinco meses en la cárcel para delincuentes que tenía en su palacio, una cárcel en la que los presos estaban todos juntos tirados en el suelo, nos dice Sosa, “con los pies en algunos cepos metidos, o con grillos y cadenas”<sup>21</sup>.

Más interesante es la alusión velada al tercer intento de fuga de Cervantes, ocurrido en marzo de 1578, en el pasaje que alude a las crueldades de Hasan Pachá. A la sazón, Cervantes envió un moro amigo a Orán, con una carta para don Martín de Córdoba, gobernador de esa plaza, rogándole que enviase algunos espías que lo sacasen del *baño* de Hasan, junto con otros tres cautivos españoles. El moro fue apresado a las puertas de Orán, registrado y devuelto a Hasan Bajá, quien lo hizo empalar. Tiempo después, Cervantes declararí que este hombre murió valientemente, “con mucha constancia, sin manifestar cosa alguna”. Añadió que “al dicho Miguel de Cervantes” Hasan le “mandó a dar dos mil palos”, lo que equivaldría a una sentencia de muerte. Esta sentencia no se ejecutó, afirma un testigo, porque “hubo buenos terceros”<sup>22</sup>.

Muy distinta es la afirmación que hace el cautivo en su relato cuando, hablando de Saavedra, declara que, a pesar de su crueldad, Hasan Agá “jamás le dio palo, ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra”. Si la frase anterior re-

<sup>19</sup> *Información de Miguel de Cervantes de lo que ha servido á S.M. y de lo que ha hecho estando captivo en Argel, y por la certificación que aquí presenta del duque de Sesa se verá como cuando le captivaron se le perdieron muchas informaciones, fees y recados que tenía de lo que había servido á S.M.* (Documentos), ed. Pedro Torres Lanzas, Madrid, El Árbol, 1981, pp. 56-57; en adelante citada como *Información de Argel*. Esta información, suscrita en Argel, en octubre de 1580, cuando Cervantes ya había sido liberado, recoge los testimonios de Cervantes y de doce testigos sobre su carrera militar en el Mediterráneo y su cautiverio argelino.

<sup>20</sup> *Información de Argel*, pp. 56-57.

<sup>21</sup> HAEDO, *Topografía*, I, p. 208.

<sup>22</sup> *Información de Argel*, pp. 54-55; y testimonio de Alonso Aragonés, *Información de Argel*, p. 66.

construye un momento crítico del cautiverio de Cervantes, la que sigue alude veladamente a la terrible muerte sufrida por el moro amigo: “por la menor cosa de muchas que hizo [Saavedra] temíamos todos que había de ser empalado, y así lo temió él más de una vez” (I, 40). Sosa ratifica estos temores del cautivo Cervantes al narrar el segundo intento de fuga del alcaíno. Su relato evoca los cuatro intentos de fuga de Cervantes y los peligros de muerte incurridos durante estas iniciativas. Al describir la situación de los catorce cautivos cristianos que estuvieron encerrados por varios meses en una cueva “sin ver luz –sino de noche, cuando de la cueva salían–”, Sosa afirma que los fugitivos fueron continuamente sustentados por “Miguel de Cervantes con gran riesgo de su vida; la cual estuvo cuatro veces a pique de perderla –empalado, o enganchado, o quemado vivo– por cosas que intentó por dar libertad a muchos”<sup>23</sup>.

Sosa también representa la tortura del empalamiento utilizada en Argel como pena de muerte: Esta tortura consistía en atravesar a la víctima “con un agudo palo del fundamento hasta la cabeza; y quedando espetado como un tordo”, se dejaba al infeliz esclavo a la intemperie hasta que moría entre atroces estertores<sup>24</sup>. Tal fue el suplicio impuesto al moro que llevó la carta de Cervantes al gobernador de Orán, suplicio que quizá Cervantes presenció. En el caso del segundo intento de fuga de Cervantes, por ejemplo, los fugitivos fueron obligados a observar el ahorcamiento por un pie y la muerte del jardinero navarro, Juan, que los había escondido en la cueva, esclavo que murió ahogado en su propia sangre, como relata Sosa<sup>25</sup>.

Retornemos ahora a la ominosa frase del cautivo: “por la menor cosa de muchas que hizo [Saavedra] temíamos todos que había de ser empalado, y así lo temió él más de una vez” (I, 40). Esta frase retiene la imagen del empalamiento del moro amigo y, a la vez, los sentimientos de culpa asociados con él, revelando que esta horrible muerte no puede ser puesta en escena ni tampoco dejada de lado: ella regresa en la frase “había de ser empalado”. La terrible alusión no solo invoca el terror del ex cautivo ante el prospecto de ser empalado sino que también remite a la sentencia de muerte decretada sobre Cervantes a través de los dos mil palos ordenados por Hasan Pachá. *La historia del cautivo* pone así de manifiesto las maniobras del narrador (Cide Hamete → el Cautivo → Cervantes) al recrear los tormentos impuestos por Hasan Pachá a sus esclavos. Hay algo más: del mismo modo en que el horrendo suceso es simultáneamente evocado y renegado, el texto se acerca y se distancia inmediatamente del escenario de muerte. La huella de la muerte subyace entonces en el pasaje que rodea al nombre de Saavedra en *La historia del cautivo*.

Es precisamente en este momento cuando la hermosa Zoraida emerge en la narración, seguida por su padre Agi Morato, quizá de la misma manera en que el histórico Agi Morato, enviado diplomático del Gran Turco en Argel, pudo haberle salvado la vida a Cervantes. Conjeturo, con Jean Canavaggio y algunos historiadores del mundo turco-berberisco de Argel, que el influyente

<sup>23</sup> Antonio de SOSA, *Diálogo de los mártires de Argel*, ed. Emilio Sosa y José María Parreño, Madrid, Hiperión, 1990, p. 180.

<sup>24</sup> HAEDO, *Topografía*, I, p. 320.

<sup>25</sup> *Diálogo de los mártires de Argel*, p. 180.

Agi Morato posiblemente intervino para que no se ejecutara la sentencia de los “dos mil palos” decretada por Hasan en esa ocasión<sup>26</sup>. Pero si Agi Morato tiene un destacado papel en *La historia del cautivo*, es Zoraida, “la más hermosa mujer de la Berbería”, quien ocupa un lugar central en este relato. Ella no solo es la heroína de esta historia profundamente autobiográfica sino también un símbolo de la libertad<sup>27</sup>. Su apelativo “señora de nuestra libertad” y el aura casi mítica que le atribuye el cautivo la relacionan con la Virgen María. En efecto, al recordar su primera visión de Zoraida en el jardín de Agi Morato, el cautivo exclama: “Me parecía tener delante a una deidad del cielo, venida a la tierra para mi gusto y para mi remedio” (I, 40). De igual modo, la brillante cadena de metáforas que usa el capitán cautivo para representar a su salvadora establece las conexiones entre la imagen de Zoraida y la de María, Reina de los Cielos, en el *Apocalipsis*<sup>28</sup>. Ciertamente, la Virgen era conocida como “Nuestra Señora de la libertad”, protectora de los cautivos en poder de los turcos<sup>29</sup>.

Como figura de la Divina Madre, Zoraida es la guía que aporta las llaves de la libertad para el Cautivo<sup>30</sup>. Como síntoma —es decir, como metáfora, o condensación de fantasía— para el Cautivo, Zoraida representa el otro lado de la escena de muerte, una fantasía de salvación. Aquí el término metáfora no debe ser entendido en el sentido del tropo clásico de la retórica (como figuración) sino más bien, siguiendo a Julia Kristeva, como “una congestión infinita de rasgos semánticos que [...] se superponen unos sobre otros, un significado puesto en escena”<sup>31</sup>. Recordemos las conexiones que establece Freud entre un síntoma y un símbolo, esto es, su descubrimiento de que el síntoma es una metáfora, en otras palabras, condensación, de fantasía<sup>32</sup>. En ese sentido, la figura de Zoraida surge como una fantasía de evasión, una defensa contra la muerte en el mismo momento en que el cautivo relata las torturas que Hasan Bajá perpetraba en sus esclavos. En la puesta en escena y recreación del

<sup>26</sup> CANAVAGGIO, *Cervantes: En busca del perfil perdido*; SOLA y de la PEÑA, *Cervantes y la Berbería*, p. 236.

<sup>27</sup> Sobre Zoraida y su padre, el influyente Agi Morato, ver el clásico ensayo de Jaime OLIVER ASÍN, “La hija de Agi Morato”, *Boletín de la Real Academia Española*, 27 (1947-1948), pp. 245-339.

<sup>28</sup> El Papa Pío V estableció la fiesta de Nuestra Señora de la Victoria, en 1573, para celebrar la derrota de los turcos en Lepanto por los cristianos (1571). Sobre las batallas presididas por la Virgen María, ver Marina WARNER, *Alone of all her Sex: The Myth and Cult of the Virgin Mary*, New York, Knopf, 1976, pp. 236-54.

<sup>29</sup> Un pasaje notable en el *Persiles* convalida este punto: las paredes del Monasterio de Guadalupe albergan, nos dice el narrador, “la santísima imagen de la emperadora de los cielos; la santísima imagen, otra vez, que es libertad de los cautivos, lima de sus hierros y alivio de sus pasiones”; ver Miguel de CERVANTES, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 1970, III, 5, p. 305.

<sup>30</sup> Sobre la devoción de Cervantes a la Virgen, ver Américo CASTRO, *El pensamiento de Cervantes*, pp. 245-328; Agustín G. de AMEZÚA Y MAYO, *Cervantes: creador de la novela corta española*, 2 vols., Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1957, I, pp. 122-26; Alban FORCIONE, *Cervantes and the Humanist Vision: A Study of Four Exemplary Novels*, Princeton, Princeton University Press, 1982, pp. 327-33; y Ángel VALBUENA PRATT, “Cervantes, escritor católico”, *Estudios de literatura religiosa española*, Madrid, Gredos, 1964, pp. 127-42.

<sup>31</sup> Julia KRISTEVA, “Freud and Love: Treatment and its Discontents”, en *Tales of Love*, trad. Leon Roudiez, Nueva York, Columbia University Press, 1987, pp. 21-56; la cita es de la p. 37; la traducción es mía.

<sup>32</sup> Sigmund FREUD, “Una relación entre un símbolo y un síntoma” (1917), en Sigmund Freud, *Obras completas*, vol. XIV, ed. James Strachey, con la colaboración de Anna Freud, trad. José L. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 1976, pp. 346-47.

cautiverio de Cervantes, Zoraida emerge, entonces, como la aparición que transforma la escena de muerte en un sueño de fuga. Ella representa una protección materna contra la terrible amenaza que apunta en la frase: “había de ser empalado”.

Presente en este relato, el cuerpo real o fantaseado del artista está acompañado por el de una mujer mora, que se despliega en la trama de su obra siguiendo el deseo paradójico que emerge en el texto. De esta forma, el sobreviviente Cervantes recrea las imágenes traumáticas de su cautiverio y, a la vez, ofrece un testimonio del evento catastrófico por vía de la creación. En la frontera entre la autobiografía y la ficción, el radiante cuerpo de Zoraida nos habla de las complejas relaciones del autor con el mundo turcoberberisco de Argel y de su fascinación con el Islam. Desde esa atalaya privilegiada, simultáneamente literaria y vital, *La historia del cautivo* de Cervantes se nos presenta como la encarnación de las fronteras de la ficción.

## OBRAS CITADAS

- ANZIEU, Didier, *Le corps de l'oeuvre*, Paris, Gallimard, 1981.
- *El cuerpo de la obra. Ensayos psicoanalíticos sobre el trabajo creador*, México, Siglo Veintiuno, 1993.
- ASTRANA MARÍN, Luis, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, 7 vols., Madrid, Instituto Editorial Reus, 1949-1952.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista, “La captura de Cervantes”, *Boletín de la Real Academia Española* (1968), pp. 237-80.
- BENNASSAR, Bartolomé, y Lucile, *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*, trad. José Luis Aristu, Madrid, Nerea, 1989.
- BRAUDEL, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, trad. Mario Monteforte Toledo, Wenceslao Roces y Vicente Simón, 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- *La Méditerranée et le monde Méditerranéen à l'Époque de Philippe II*, 1949; 2ª ed. corregida, París, A. Colin, 1966.
- CAMAMIS, Georges, *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1977.
- CANAVAGGIO, Jean, *Cervantes: en busca del perfil perdido*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992.
- CASTRO, Américo, *El pensamiento de Cervantes*, Madrid, Imprenta de la Librería y Casa Editorial Hernando, 1925.
- *El pensamiento de Cervantes*, Barcelona, Noguer, 1972.
- CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Luis Andrés Murillo, 2 vols., Madrid, Castalia, 1978.
- *Información de Miguel de Cervantes de lo que ha servido á S.M. y de lo que ha hecho estando captivo en Argel, y por la certificación que aquí presenta del duque de Sesa se verá como cuando le captivaron se le perdieron muchas informaciones, fees y recados que tenía de lo que había servido á S. M.* (Documentos), ed. Pedro Torres Lanzas, Madrid, El Árbol, 1981.
- *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 1970.
- COMBET, Louis, *Cervantès ou les incertitudes du désir*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1980.
- DERRIDA, Jacques, “Coming into One's Own”, *Psychoanalysis and the Question of the Text*, ed. Geoffrey Hartman, Baltimore, Maryland, The Johns Hopkins University Press, 1978.
- *The Ear of the Other. Otobiography, Transference*, ed. Christie Mc Donald, trad. Peggy Kamuf, Lincoln, NE, University of Nebraska Press, 1988.
- *Otobiographies: L'enseignement de Nietzsche et la politique du nom propre*, París, Galilée, 1984.
- *The Work of Mourning*, ed. y trad. Pascale-Anne Brault y Michael Naas, Chicago, Illinois, The University of Chicago Press, 2001.

- EL SAFFAR, Ruth. *Beyond Fiction: The Recovery of the Feminine in the Novels of Cervantes*, Berkeley, University of California Press, 1984.
- FORCIONE, Alban, *Cervantes and the Humanist Vision: A Study of Four Exemplary Novels*, Princeton, Princeton University Press, 1982.
- FREUD, Sigmund, "Una relación entre un símbolo y un síntoma" (1917). Sigmund Freud, *Obras completas*, vol. XIV, ed. James Strachey, con la colaboración de Anna Freud, trad. José L. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 1976. pp. 346-347.
- GARCÉS, María Antonia, *Cervantes in Algiers: A Captive's Tale*, Vanderbilt University Press, 2002.
- *Cervantes en Argel: Historia de un cautivo*, Madrid, Gredos, 2005.
- "Los avatares de un nombre: Saavedra y Cervantes", *Revista de Literatura*, 65, 130 (2003), pp. 351-374.
- "Cervantes's Veiled Woman", *The New Norton Critical Edition of Don Quixote*, trad. Burton Raffel, ed. Diana de Armas Wilson, New York, Norton, 1998, pp. 821-30.
- "Poetic Language and the Dissolution of the Subject in *La Gitanilla* and *El licenciado Vidriera*", *Calliope*, 2 (1996), pp. 85-104.
- "Zoraida's Veil: The 'Other' Scene of *The Captive's Tale*", *Revista de Estudios Hispánicos*, 23.1 (1989), pp. 65-98.
- GERLI, E. Michael, "Rewriting Myth and History: Discourses of Race, Marginality and Resistance in *The Captive's Tale*" (*Don Quixote*, I, 37-42)". *Refiguring Authority: Reading and Writing, and Rewriting in Cervantes*, Lexington, The University Press of Kentucky, 1995, pp. 40-60.
- GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO, Agustín, *Cervantes: creador de la novela corta española*, 2 vols, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1957, vol. 1.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, E., "Cervantes, maestro de la novela histórica contemporánea: *La historia del Cautivo*", *Homenaje a Casaldueño*, pp. 183-84.
- GOYTISOLO, Juan, *Crónicas sarracinas*, Barcelona, Ibérica, 1982.
- HAEDO, Diego de (*sic*, Antonio de Sosa), *Topografía e historia general de Argel*, ed. Ignacio Bauer y Landauer, 3 vols., Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1927-1929.
- KRISTEVA, Julia, "Freud and Love: Treatment and its Discontents", *Tales of Love*, trad. Léon Roudiez, Nueva York, Columbia University Press, 1987, pp. 21-56.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, *Personajes y temas del Quijote*, Madrid, Taurus, 1975.
- MORÓN ARROYO, Ciriaco, "La historia del cautivo y el sentido del *Quijote*", *Iberoromania*, 18 (1983), pp. 91-105.
- OLIVER ASÍN, Jaime, "La hija de Agi Morato", *Boletín de la Real Academia Española*, 27 (1947-1948), pp. 245-339.
- PERCAS DE PONSETTI, Helena, *Cervantes y su concepto del arte*, 2 vols., Madrid, Gredos, 1975.
- SOLA, Emilio, y José F. de la PEÑA, *Cervantes y la Berbería: Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- SOSA, Antonio de, *Diálogo de los mártires de Argel*, ed. Emilio Sosa y José María Parreño, Madrid, Hiperión, 1990.
- VALBUENA PRATT, Ángel, "Cervantes, escritor católico", *Estudios de literatura religiosa española*, Madrid, Gredos, 1964. pp. 127-142.
- WARNER, Marina, *Alone of all her Sex: The Myth and Cult of the Virgin Mary*, New York, Knopf, 1976.
- WEBER, Alison, "Padres e hijas: una lectura intertextual de *La historia del cautivo*", *Actas del Segundo Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas, Alcalá de Henares, 1989 (II-CLAC)*, Barcelona, Anthropos, 1991, pp. 425-431.
- ZAMORA VICENTE, Alonso, "El cautiverio en la obra de Cervantes", *Homenaje a Cervantes*, 2 vols., ed. Francisco Sánchez-Castañer, Madrid, Mediterráneo, 1950.